

A propósito de la “ruptura epistemológica” en la propuesta de L. Althusser

Fabiana Parra- UNLP

Introducción

Desde sus estrictos orígenes con Destutt de Tracy, la ideología como concepto ha estado limitada a “ideas” y “teorías” separadas de los procesos de significado. Y ha habido una tendencia a desvincular las ideas y teorías de la “producción de la vida real”, cuando en realidad se encuentran todos dentro de este proceso de significación social- material.

No obstante, el carácter problemático de la noción de ideología se ha inscripto en *La ideología alemana* en la que se origina la tradición más frondosa de desarrollo de esta noción. En esta obra de 1845 Marx y Engels presentan un concepto multifacético, constituido por tesis en tensión, ya que existe una tesis radical, que podríamos caracterizar de “ontológica”, acerca del enraizamiento social de todo pensamiento (“el ser social determina la conciencia”) y otras dos tesis, que podríamos llamar “epistemológica”, acerca del carácter falso, distorsivo o mistificador del conjunto dominante de ideas y concepciones en una sociedad, tesis que debe complementarse con otra, llamémosla “sociológica”, que comprende a este fenómeno de distorsión epistemológica como una función indispensable en las sociedades divididas en clases, en las que la dominación requiere de una instancia de legitimación por la cual las concepciones que representan el interés particular de una clase deben presentarse, para poder promover este interés, como representantes del interés general. Por lo cual se encuentra en el compromiso de justificar la posición privilegiada desde la cual se ejerce la crítica. En este sentido, la noción de ideología tendería deconstruirse a sí misma, ya que la caracterización de la ideología como una forma de pensamiento mistificadora, socialmente inclinada a favor de los intereses de una clase social, se contradice con la tesis más general de la determinación social de todo pensamiento. Por lo cual se encuentra en el compromiso de justificar la posición privilegiada desde la cual se ejerce la crítica.

Louis Althusser advierte que las dificultades en las que se encuentra entrampada la noción de ideología se vinculan con un supuesto representacionalista- en el fondo idealista Intentaremos explorar algunas líneas generales de la teoría de la ideología y la

epistemología althusserianas, e intentaremos mostrar que la misma constituye una alternativa frente a los dilemas que entranpan a la concepción clásica de la ideología.

La epistemología materialista de Althusser

A partir de una particular interpretación de la obra de Marx, el pensamiento de Louis Althusser en torno a la ideología, noción que recorre todo su itinerario intelectual, se convierte en la década de los 60' y parte de los '70 en un planteamiento teórico fundamental. En el fondo de la propuesta althusseriana existía la convicción de que la obra y la teoría marxista encerraban un potencial teórico enorme que no siempre había sido legible, ya sea por motivos de la propia coyuntura sociohistórica, limitaciones teóricas, prácticas, etc.¹ Por ello, Althusser se propone construir una lectura que permita salir de los límites intrínsecos de la filosofía marxista y que permitiera aprovechar todo su potencial científico. Tal es el propósito de *Para leer El Capital* (de ahora en más: *PLC*) donde Althusser y Balibar abonan la relectura de Marx con aportes provenientes del psicoanálisis lacaniano y de la epistemología francesa, para llevar a cabo su propósito de un “recomienzo del materialismo dialéctico” y reafirmar el carácter científico de la teoría de Marx, principalmente la expuesta en *El Capital*.

En este sentido, la recepción althusseriana del pensamiento de Marx destacará la existencia de una importante “ruptura epistemológica” en la obra marxiana, entre un dominio filosófico o ideológico correspondiente con los escritos de juventud y un dominio científico a partir de 1845 que alcanza su consolidación con la etapa económica.

Las dificultades del planteo de Marx vinculadas al compromiso con ciertos supuestos representacionistas sobre la conciencia llevan a Althusser a proponer una serie de reformulaciones, entre las que podemos mencionar el reemplazo de la dicotomía entre “representación” y “praxis” que recorría a la *Ideología alemana*, por un nuevo marco establecido ahora a partir de la dicotomía entre ideología y ciencia, con lo cual el filósofo argelino-francés pretende dotar a la teoría marxista de la sociedad de un sólido estatuto teórico

¹Las razones principales por las cuales Althusser se dispone a realizar este proyecto teórico se vinculan a la necesidad de “llenar” el vacío teórico en que se encontraba sumergida su generación en los '60 reconociendo con ello, la pérdida de horizontes teóricos y el exceso de idealismo. Véase Lecourt, 1987: 16.

Efectivamente, ante el proyecto crítico ideológico de la IA de disolver una representación idealizada de “lo real” para recuperar la “verdadera realidad” plasmada en la materialidad histórica; Althusser propone una confrontación establecida ahora entre ciencia e ideología. En este nuevo marco la ideología tiene una existencia material, lo cual bajo el influjo psicoanalítico, permite comprender su función esencial como legitimadora del orden social vigente. Por otra parte, la ciencia tendrá en la propuesta althusseriana, el estatuto del único tipo de conocimiento válido posible. Es por ello que el replanteamiento althusseriano sitúa la funcionalidad de la ideología en la existencia social-material y no en el terreno propiamente epistemológico. Con dicha reformulación, Althusser nos permite comprender los mecanismos mediante los cuales la ideología contribuye a reproducir un tipo específico de relaciones sociales, ya que la ideología existe materialmente en los aparatos ideológicos del Estado y en sus prácticas. Esta cuestión es abordada con precisión en su obra posterior *Ideología y aparatos ideológicos de Estado* (1970) donde nuestro autor reformula la concepción tradicional de la ideología y nos provee de una explicación acerca de la constitución de los sujetos ya que: “la ideología representa la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia” (Althusser, 1988: 44). En efecto, el filósofo argelino-francés analiza el proceso mediante el cual los individuos se constituyen en sujetos, y advierte que: “la categoría de sujeto es constitutiva de toda ideología sólo en tanto toda ideología tiene por función la constitución de los individuos concretos en sujetos” (Althusser, 1988: 52). En este marco, la tarea principal de la ideología será establecer al sujeto mediante la interpelación, y el sujeto quedará constituido como tal, en tanto “se reconozca” o no en dicha interpelación. A su vez, Althusser señala que la existencia de la ideología y la interpelación de los individuos como sujetos, son dos caras de una misma moneda, ya que la ideología es eterna y siempre ya ha “interpelado a los individuos como sujetos” es más, “los individuos son siempre ya sujetos” (1988: 57). De esta manera, la materialidad de la ideología consiste justamente en mixtificar la relación entre los individuos y sus condiciones reales de vida a partir de la existencia material de la ideología en las prácticas que prescriben los AIE. Lo cual nos permite considerar que el planteo materialista althusseriano constituye una alternativa frente a las dificultades que acechan a la empresa de Marx, a la que cabe imputar elementos correspondientes al realismo epistemológico. A continuación exploraremos la crítica que Althusser realiza al planteo epistemológico tradicional.

La crítica althusseriana a la teoría del conocimiento tradicional

Todo este trabajo teórico es, por lo tanto, indispensable, no solamente para poder leer a Marx de otra manera (...) una lectura a la vez epistemológica e histórica, no es sino la filosofía marxista misma. (Althusser, 1968: 29-30)

Lo anterior nos permite comprender que la empresa althusseriana consiste en posibilitar una auténtica lectura de los textos de Marx, una lectura epistemológica e histórica, que permita reafirmar el carácter científico de *El Capital*. Es por ello que el *Prefacio de PLC* comienza con una crítica a la lectura humanista² basada en los textos de juventud de Marx-principalmente inspirada en los *Manuscritos de 1844*- en la que subyace una concepción empirista del conocimiento (Althusser, 1968: 126-129). Ahora bien, ¿cuál es el vínculo entre la lectura “humanista” y la concepción empirista del conocimiento? En primer lugar, hay que señalar que Althusser rechaza la problemática antropológica de los *Manuscritos* que han limitado la teoría marxista a reflexiones metafísicas en vez de a un análisis científico, tal como la que realizan los marxistas hegelianos, en la que se realiza toda una interpretación: ética, antropológica, religiosa de Marx, en la cual los conceptos de enajenación, humanismo, esencia social del hombre, etc. adquieren un estatuto fundamental. Sin embargo, para Althusser, esta obra del joven Marx se encuentra instalada en el terreno ideológico, y debe comprenderse como el producto del encuentro de Marx con la economía política, pero que luego, tiene su realización plena en *El Capital*, donde su autor aborda concepciones “científicas” tales como “modo de producción”, lucha de clases, historia, etc. (Ver Lecourt, 1987: 14-16).

El vínculo entre esta problemática precientífica de la lectura humanista y el empirismo consiste justamente en que de acuerdo a la epistemología empirista, lo real se encuentra presente de inmediato en los fenómenos accesibles a nuestra observación, ya que existe una relación preestablecida entre sujeto y objeto: la estructura del objeto de conocimiento es de tal forma que “hace posible la penetración de la mirada del sujeto de

² Para ampliar detalles sobre el llamado “antihumanismo de Althusser” en su contexto, ver el texto de Lecourt, 1987: 15-18. Aquí Lecourt señala que la lectura materialista de Althusser tiene la ventaja de dar a la epistemología de Bachelard toda su actualidad, ya que ambas han compartido los mismos enemigos: el idealismo y el positivismo. Sin embargo el análisis de Lecourt detecta una paradoja en el interior de la propuesta althusseriana como consecuencia de la utilización de las categorías epistemológicas bachelardianas, que abordaremos posteriormente.

lo contingente hasta lo real” (Ver Callinicos, 1978: 31-33). Althusser advierte que la concepción empirista (esto es, el tratamiento tradicional del conocimiento) característica de la Filosofía de las Luces, pero que también incluye a la filosofía de Hegel-consiste en abordar el conocimiento científico como el resultado de una relación preexistente entre un sujeto y un objeto, que precede al trabajo científico, es decir, que se encuentra determinado previamente, cuyo resultado es distinguir en el objeto real, lo esencial de lo accesorio, mediante un proceso de abstracción, lo cual es ilustrado mejor con la “metáfora mineralógica” (Ver Karczmarczyk, 2011: 1):

De la misma manera que el oro, antes de su extracción, existe como oro no separado de su escoria en su escoria misma, igualmente la esencia de lo real existe, como esencia real, en lo real que la contiene. El conocimiento es abstracción, en sentido propio, es decir, extracción de la esencia de lo real que lo contiene y lo encierra ocultándolo. (PLC: 41).

La función del conocimiento en este contexto es, según la perspectiva althusseriana, justamente realizar esta separación de lo esencial y lo inesencial, mediante ciertos procedimientos que tienen la función de eliminar lo *real inesencial*. De manera que, la representación de este procedimiento de eliminación no aparece en el *resultado*, sino en la estructura misma del *objeto real* (PLC: 42. Énfasis agregado).

En efecto, Althusser señala que desde la posición empirista del conocimiento el todo del conocimiento está investido en lo real, y el conocimiento no aparece sino exclusivamente como una relación interior al objeto real; entre partes realmente distintas de ese objeto real. Sin embargo, paradójicamente, mientras la concepción empirista cree que construye un objeto de conocimiento, en realidad éste ya es parte del objeto real. El filósofo argelino-francés advierte esto y pone de relieve la existencia de “un juego de palabras” que subyace a la concepción empirista, pero que “no se desarrolla en torno a la palabra real, que es su máscara, sino en torno a la palabra objeto (...) que es la que ha sido sepultada” (PLC: 46).

Ante este ocultamiento, nuestro autor propone una epistemología de tipo materialista que considera que es una vía que ha sido iniciada por Spinoza y por Marx. El primero de ellos, lo ha hecho al señalar que el objeto de conocimiento o esencia es “en sí”

absolutamente distinto del objeto real, “según su alerta a no confundir la idea de círculo (objeto cognoscitivo) con el círculo real (objeto real)” (Marí, 1974: 162).

Esta vía ha sido profundizada por el segundo, que al rechazar la identificación hegeliana entre objeto real y objeto de conocimiento, ha posibilitado la fundación de una ciencia despojada de todo vestigio idealista. En base a esto, Althusser considera que es a partir de Marx que deberíamos comenzar a sospechar lo que es leer. Ya que, bajo el análisis althusseriano, este último fundó una teoría de la historia y una filosofía de la distinción histórica entre la ciencia y la ideología, produciendo así una ruptura epistemológica que Althusser advierte a partir de los trabajos de Marx de 1845 (Ver Marí, 1974: 162)

En contraposición a esta teoría del conocimiento, Althusser postula que “la historia de la razón no es ni una historia lineal de desarrollo continuo, ni es en su continuidad la historia de la manifestación o de la toma de conciencia progresiva de una Razón” (PLC: 73). Lo cual pone de manifiesto explícitamente, el carácter discontinuista de la propuesta althusseriana, que se confirma a través del reconocimiento que la misma realiza a la labor de algunos representantes de la “epistemología francesa” (Ver Lecourt, 1987: 8-15)³: Koyré, Bachelard, Canguilhem y Foucault⁴. Desde esta perspectiva, es comprensible que el antipositivismo althusseriano, se oponga a todo “evolucionismo” (Lecourt, 1987: 14)⁵ y que para ello recurra a la ruptura epistemológica para plantear

3 Althusser reivindica explícitamente los aportes de Canguilhem y de Foucault. Del primero, respecto a los trabajos sobre la historia de la producción del concepto de *reflejo*; y de Foucault “que estudia la evolución desconcertante de esa formación cultural compleja que agrupa alrededor del término sobredeterminado de *Locura*” (PLC: 51). Sin embargo, vale la pena atender a aquello que nos señala Lecourt, para quien por varias razones es inexacto decir que Bachelard, Canguilhem y Foucault pertenezcan a una “escuela epistemológica”. El punto en común de estos autores, no reside en la dimensión epistemológica, sino que proviene de su posición en filosofía. Reside en su “no positivismo” radical y deliberado. Todos ellos, se oponen a la tradición positivista que intenta elaborar de una manera u otra, discursos de Verdad, una “ciencia de la ciencia”, donde subyace un presupuesto idealista.

4 Los autores mencionados: Koyré, Canguilhem, Bachelard y Foucault, pertenecientes a la tradición epistemológica francesa han sido discontinuistas, lo que los ha llevado a rechazar el planteo de un progreso lineal y acumulativo del conocimiento científico. Para ampliar información sobre continuismo y discontinuismo en la historia de las ciencias, ver: Balibar, 2004: 14-48.

5 El supuesto idealista se encuentra operando en la epistemología positivista, de allí que “positivismo y evolucionismo vayan a la par”.

una nueva concepción de la historia de las ciencias. Tal como aparece formulado en la siguiente cita:

(...) la historia real del desarrollo del conocimiento se nos presenta hoy sometida a leyes muy diferentes de aquella esperanza teleológica del triunfo religioso de la razón. Comenzamos a concebir esta historia como una historia jalonada de discontinuidades radicales (por ejemplo, cuando una ciencia nueva se destaca sobre el fondo de las formaciones ideológicas anteriores) de profundas modificaciones que, aunque respeten la continuidad de la existencia de las regiones del conocimiento, inician en su ruptura, el reino de una lógica nueva, que lejos de ser el simple desarrollo, la “verdad o la “inversión” de la antigua, ocupa literalmente su lugar. (PLC: 50-51).

La cita anterior muestra con claridad la posición materialista de Althusser: una posición tal que rechaza toda linealidad del progreso racional y que propone elaborar una *teoría de la práctica científica* (Ver Lecourt, 1987:16-17)⁶. Bajo esta postura, de lo que se trata es de producir el conocimiento, de producir lo que ya existe (en entrelíneas) transformándolo.

Efectivamente, a diferencia de la historia de la filosofía ideológica del “problema del conocimiento” que plantea el problema partiendo de la respuesta como su reflejo exacto, Althusser propone salir de esta “solución ideológica” que ha dominado hasta entonces a toda la historia de la filosofía occidental desde Descartes a Husserl, pasando por Kant a Hegel, e incluyendo a Heidegger (PLC: 59-60). Todas estas filosofías, según la perspectiva althusseriana, han tenido una posición ideológica respecto al problema del conocimiento, que reduce el conocimiento ideológico al fenómeno de un reconocimiento. Y la causa de este equívoco, se encuentra en el hecho de que el modo de producción teórico de la ideología, formula un problema artificial para que le sirva de espejo teórico y de “justificación práctica” a una solución ya producida fuera del proceso de conocimiento, vinculada a pretensiones e intereses extrateóricos (Ver Althusser, 1968: 134-135). Esta solución ideológica implica una estructura cerrada, en

⁶Lecourt detecta la paradoja que acecha a la propuesta althusseriana que “al convertir la filosofía marxista en la “teoría de la práctica teórica”, y al apoyar el carácter científico de esta disciplina en el materialismo histórico, cae en una “ciencia de la ciencia” que tanto rechazó. Althusser pensó que “fundaba la unidad de epistemología e historia de las ciencias” pero en realidad la importación de estas categorías tuvo por efecto reactivar bajo una forma nueva “el espejismo positivista” con el nombre de “Teoría”.

la que el Sujeto (objeto de conocimiento) y el Objeto (objeto real) ya están dados; en la que existe una relación de interioridad entre ambos, encargados de “tomar a cargo”, si es preciso falsificándolas, las condiciones reales de la historia de la producción de conocimientos:

(...)salir del espacio ideológico definido por esa pregunta ideológica, de ese espacio necesariamente cerrado (pues éste es uno de los efectos esenciales de la estructura de reconocimiento que caracteriza al modo de producción teórico de la ideología: el círculo inevitablemente cerrado de lo que en otro contexto y con otros fines Lacan ha llamado la “relación especular dual”) para poder abrir, en otro lugar, un nuevo espacio que sea el espacio requerido para un planteamiento justo del problema, que no prejuzgue su solución. (PLC: 59-60).

De acuerdo a la cita anterior sólo se sale del “círculo cerrado de la ideología” mediante la fundación radical de un nuevo espacio, se trata de plantear “en su verdadero terreno” (PLC: 61) la cuestión de una teoría de la producción de un conocimiento que sea, apropiación del objeto real. Si el conocimiento se relaciona con el mundo real a través de su modo de apropiación específico del mundo real, la empresa althusseriana no puede ser sino la indagación de las condiciones reales de apropiación del conocimiento. Todo lo cual implica un proceso de producción de conocimiento, propio de la “práctica teórica” que exploraremos a continuación.

La práctica teórica

¿Qué implicancias tiene la “ruptura epistemológica de Althusser” (Balibar, 2004: 8-15)⁷? Según el análisis althusseriano de ahora en más, será necesario plantear el problema de las condiciones del descubrimiento científico, “pensando de manera radicalmente nueva la relación entre ciencia e ideología” (PLC: 62). Efectivamente, a partir del corte, la ideología deberá ser pensada como la “prehistoria de la ciencia”, como una historia real que posee sus leyes propias, como la condición de posibilidad de

⁷Bajo la lectura de Balibar, Bachelard no es el autor del concepto de “ruptura epistemológica” del que Althusser se declara heredero, sino que en realidad se trata de un “falso reconocimiento” y que Althusser introduce un concepto original, el de “corte epistemológico”.

advenimiento de una ciencia. Y la *ciencia* será concebida como “ciencia de la ideología”, que no puede existir sino en forma de ideología cuando se constituye la ideología que va a producir (PLC: 51-52).

Cabe señalar que la reformulación althusseriana de la ideología también opera una importante innovación en cuanto a su *problemática* específica. Los problemas que se presentan en la ideología teórica son tales que impiden que ésta realice profundizaciones, limitándola a confirmar sus propias presuposiciones. Mientras que la problemática de la ciencia es tal que le permite profundizar los conocimientos que produce dentro de una dinámica de permanente transformación interna, implicando importantes cambios radicales. En este marco: si Marx pudo formular en *El Capital* la pregunta ausente en la teoría de la economía clásica, es porque se sitúa en el terreno de la problemática científica. Por eso Althusser propone replantear el problema de la relación entre el orden lógico y el orden histórico, no en el campo de una problemática ideológica, sino en el campo de la problemática teórica marxista de la distinción entre el objeto real y el objeto de conocimiento. Recordemos que de acuerdo a esta distinción marxiana, el proceso de producción del objeto real ocurre por completo en lo real y se efectúa según el orden real de la génesis real; mientras que el proceso de producción del objeto de conocimiento ocurre por completo en el pensamiento, y se efectúa según su función en el proceso de producción del objeto de conocimiento. Bajo la lupa althusseriana, Marx avanza un paso más, y demuestra que esta distinción (entre el objeto real y el objeto de conocimiento) se refiere no sólo a esos dos objetos, sino también a sus propios procesos de producción⁸.

La tesis de que el proceso de producción del conocimiento ocurre “enteramente en el pensamiento”, implica que el pensamiento ya no pueda ser concebido como la facultad de un sujeto trascendental o de una conciencia absoluta, sino que, contrariamente, se lo comprende como determinado por el sistema de condiciones reales que hacen de él un “modo de producción determinado de conocimientos”, constituido por una estructura que combina el tipo de objeto sobre el cual trabaja (la materia prima), los medios de producción teórica de que dispone (teoría, método, técnicas, etc.) y las relaciones históricas en las que se produce. A su vez, “este sistema definido de las condiciones de

⁸ Althusser y Balibar señalan que: “El texto de la *Introducción del 57*, que distingue rigurosamente el objeto real del objeto de conocimiento, distingue también sus procesos, y lo que es capital, pone en evidencia una diferencia de *orden* en la génesis de estos dos procesos” (PLC: 52).

la práctica teórica es el que asigna a tal o cual sujeto (individuo) pensante su lugar en la producción de conocimientos” (PLC: 47) de allí que Marx sostenga que “el sujeto real mantiene, antes como después, su autonomía fuera de la mente” (Marx, 1971: 22). Lo cual ha motivado a Althusser a indagar: “¿mediante qué mecanismo el proceso de conocimiento-que ocurre enteramente en el pensamiento-produce la apropiación cognoscitiva de su objeto real, que existe fuera del pensamiento en el mundo real?”(PLC: 63. Énfasis original). Con este interrogante nuestro autor intenta sustituir la cuestión ideológica de las garantías del conocimiento, por la de los mecanismos de apropiación cognoscitiva, para introducirnos en el espacio de la teoría filosófica. Mediante la pregunta por los mecanismos de producción de los conocimientos, Althusser no sólo está planteando una novedosa confrontación entre ciencia e ideología, sino que también postula su posición materialista en filosofía, fundada en una concepción científica de la práctica. Desde tal concepción se reconoce que “no existe una práctica en general, sino prácticas distintas, que no están en una relación maniquea con una teoría que les sería totalmente opuesta y extraña” (PLC: 64).

Lo anterior nos permite comprender que en la propuesta althusseriana sea fundamental una nueva concepción de la relación entre teoría y práctica, de manera que se conciba “el contenido de estas diferentes prácticas pensando su estructura propia que es, en todos los casos, la estructura de una producción”; “concibiendo lo que distingue entre sí estas diferentes estructuras, es decir, la naturaleza diferente del objeto al cual se aplican, de sus medios de producción y de las relaciones en que producen” (PLC: 64).

Reflexiones finales

Althusser advierte que subyace un presupuesto representacionista y en el fondo idealista en la concepción clásica de la ideología de acuerdo a la cual la ideología es una representación falsa de las condiciones reales de existencia. Bajo la perspectiva althusseriana todas estas interpretaciones suponen que en la representación imaginaria del mundo que se encuentra en una ideología se reflejan las condiciones de existencia de los hombres, y por lo tanto, su mundo real. Es por ello, que la noción de ideología que propone el filósofo argelino-francés consiste en la relación imaginaria que los individuos necesariamente tienen con las prácticas sociales que los constituyen en sujetos. En este sentido, la reformulación que realiza Althusser al enfatizar la existencia material de las formaciones ideológicas y la materialidad de la lucha de clases,

constituye una alternativa frente a las dificultades que acechan a la problemática clásica de la ideología bajo presupuestos representacionistas.

Efectivamente, el rechazo althusseriano a la problemática de la epistemología tradicional posibilitó su reconceptualización de la noción de ideología, la cual también operó importantes transformaciones sobre el concepto de sujeto. A partir de entonces, “el sujeto” deja de ser comprendido como un concepto elemental y pasa a ser comprendido como un “efecto” del proceso de subjetivación (que es al mismo tiempo un proceso de sujeción a los rituales de interpelación) lo cual constituye un cambio radical con respecto al planteo epistemológico tradicional.

Asimismo, la impronta teórica de Althusser permite dotar de un estatuto cientificista a la teoría marxista al plantear una novedosa confrontación entre ciencia e ideología, al identificar una “ruptura epistemológica” en los escritos de Marx a partir de 1845, que reemplaza la oposición marxiana entre praxis y representación, y permite franquear el límite de la concepción de la ideología como “falsa conciencia” al destacar la dimensión práctica de la ideología, deslindándola de la dimensión cognoscitiva (por lo cual ésta ya no podrá ser definida como desconocimiento, ni podrá ser definida por su relación negativa con el conocimiento).

Por todo ello, y luego de haber explorado el recorrido propuesto, estamos en condiciones de afirmar que se cumplen los objetivos planteados al inicio de este trabajo ya que la propuesta materialista althusseriana constituye una alternativa que permite eludir las dificultades que entranpan al planteo de la crítica ideológica y recuperar el análisis marxiano.

Mediante el examen comparativo del estatuto de la ideología de Marx a Althusser, hemos podido mostrar que la impronta teórica de este último ha logrado franquear el límite del joven Marx, entrampado en un planteo epistemológico tradicional. Todo lo cual constituye un cambio radical tanto para la filosofía como para la historia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALTHUSSER, Louis (1968) *La revolución teórica de Marx*. Buenos Aires: Siglo XXI editores. 1º edición en español 1967, 1º edición en francés 1968. Trad. Martha Harnecker.

_____ Y BALIBAR, Étienne (1969) Prefacio: “de El capital a la filosofía de Marx” en *Para leer el capital*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

_____ (1972) *Lenin y la filosofía*. Buenos Aires. CEPE.

- _____ (1988) *Aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1º edición: 1970.
- BACHELARD, Gaston (2000) *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- BALIBAR, Étienne (2004) “El concepto de corte epistemológico de Gaston Bachelard a Louis Althusser” en *Escritos por Althusser*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- CALLINICOS, Alex (1978) “El sistema. Lecturas y problemáticas” en *El Marxismo de Althusser*. Buenos Aires: Premio editora- La red de Jonás.
- GILLOT, Pascale (2010) *Althusser y el psicoanálisis*, Buenos Aires: Nueva visión. Trad. castellana de Heber Cardoso.
- KARCZMARCZYK, Pedro (2013) “La Ruptura epistemológica de Bachelard a Balibar y Pêcheux” en *Estudios de epistemología. Revista digital del Instituto de Epistemología*, Instituto de Epistemología, Universidad Nacional de Tucumán, N° 10 (en prensa).
- LACAN, Jacques (2002) *Escritos*. Tomo I. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. Trad.: Tomás Segovia. 1º edición francesa: 1966, Éditions du Seuil. Título original: *Écrits*.
- LECOURT, Dominique (1987) *Para una crítica de la epistemología*, Buenos Aires: Siglo XXI editores, 1º edición en español: 1973.
- MARÍ, Enrique Eduardo (1974) *Neopositivismo y e ideología*, Buenos Aires: Edit. Universidad de Buenos Aires
- MARX, Karl (1970) *Contribución al a crítica de la economía política*. Buenos Aires: Estudio.
- _____ (2002) *Introducción a los Elementos Fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, vol. 1. México: Siglo XXI editores.
- _____ Y ENGELS Friedrich (2005) *La ideología alemana*. Buenos Aires: Santiago Rueda editores